Los primeros calores del verano han convertido a la prisión madrileña de Carabanchel en una especie de Sicilia entre muros, donde la ley es la del pincho, el arma fabricada por los reclusos con cualquier objeto metálico. Los repetidos asesinatos de reclusos y secuestros de funcionarios de los ultimos fines de semana han creado en el centro una situación que los funcionarios confiesan no controlar, y que provoca en la mayoría de los presos un gran temor por sus propias vidas. Sobrevivir en el infierno de la prisión se ha convertido ya en el principal y único objetivo de los que allí esperan sus juicios o realizan sus tareas profesionales. Dos redactores de EL PAIS visitaron esta semana el interior de Carabanchel.

Carabanchel: toma un pincho y defiende tu vida

Con la llegada del calor, la prisión madrileña se ha convertido en un campo de batalla entre reclusos

JAVIER VALENZUELA, **Madrid**

Dicen en Carabanchel que fue una pelea limpia, que Roberto Candelas y Feliciano Menéndez se encontraron en la escalera, cruzaron fieras palabras y recurrieron al implacable veredicto de los pinchos. De Roberto, un madrileño de 23 años, cuentan en la tercera galería, donde estaba internado, que era un *sirlero*, un especialista en el manejo de arma blanca, y también un *qui*, un tipo duro. Feliciano, su rival, el hombre que le clavó el hierro en el costado izquierdo, hundiéndole para siempre en el reino de las sombras, nació en Badajoz hace 20 años y, en esa estrella de cemento regado con sangre que es Carabanchel no se le conocía ningún incidente. Su galería era la séptima.

La tarde que murió, la del sábado 11 de junio, Roberto Candelas dejó su celda hacia las 18.15 horas y, al frente del equipo de fútbol de la tercera galería, se dirigió hacia la séptima, en cuyo patio les esperaba el equipo rival. Roberto iba a ser el árbitro de un encuentro que nunca llegó a celebrarse. De lo que pasó después, todos coinciden en señalar la bravura y fugacidad de la acometida en la escalera entre Roberto y Feliciano, y algunos aseguran que el primero tomó la iniciativa de la lucha. Del motivo, los más dicen lo de siempre: enfrentamiento por antiguas diferencias personales o ajuste de cuentas por alguna mala pasada en el *trapicheo* de drogas. La de Roberto Candelas fue la cuarta, y hasta ahora última, muerte violenta de un preso en Carabanchel durante los tres últimos meses.

RAUL CANCIO

Un unico cartel *decora* el patio de la sexta galería: el de una película de John Huston, cuyo título se ha convertido en lema de los internos.

"Os cortaremos un dedo cada minuto"

La misma tarde que mataron a Roberto Candelas, el ayudante del cuerpo de prisiones Anselmo García, un asturiano de 28 años, casado y con una hija, comenzaba la más angustiosa peripecia de sus cuatro años de ejercicio en Carabanchel: el que sería tercer secuestro de funcionarios en el presente mes de junio.

"Hubo dos momentos en que creí que íbamos a morir. Cuando Santos Torres dijo que si veía el casco de un *antidisturbios* nos acuchillaba a todos, y cuando se puso nervioso porque Javier, un compañero también secuestrado, no encontraba una llave", relata el funcionario. Santos Torres, el principal protagonista de aquella rebelión, es un albaceteño de 28 años, que en Carabanchel ocupaba un *chabolo* o celda de la tercera galería, la de los multirreincidentes, los peligrosos según la dirección, los *quíes*.

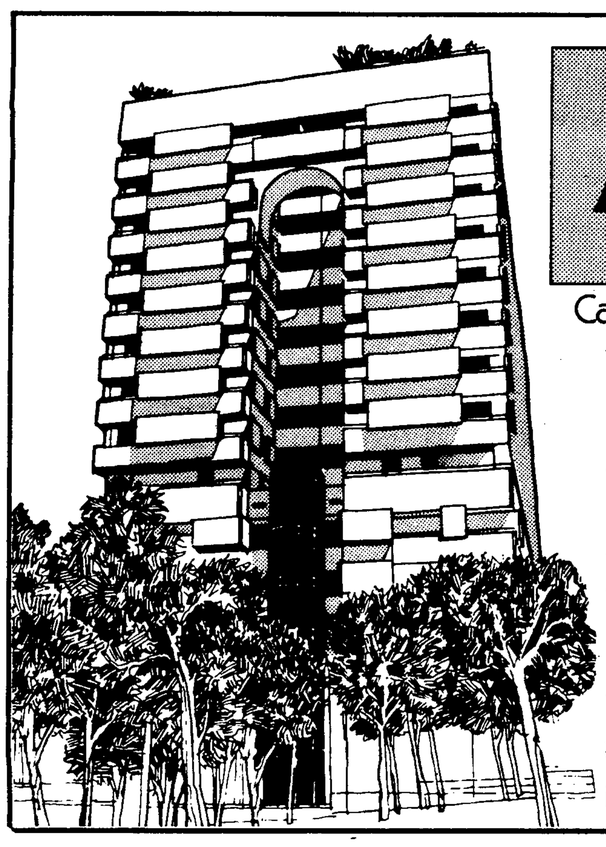
En la tarde del sábado 11 de junio, Santos Torres estaba recluido en una celda de aislamiento, a causa de un reciente incidente en el que había amenazado con un pincho de cincuenta centímetros de largo a un funcionario, y Anselmo García era uno de los encargados de custodiarle. Anselmo iba desarmado, como van todos los funcionarios en el interior de Carabanchel. "Hacia las 18.30 horas", recuerda, "Santos regresó de un corto paseo por el patio con un nuevo pincho, que le habría tirado algún *colega* de la tercera galería, y me lo puso en el estómago. Luego me quitó las llaves, y junto con otro recluso, Ramón Borja, se dedicó a abrir las celdas e invitar a sus ocupantes al motín. De los 25 presos que había, se les sumaron otros siete".

Durante seis horas, hasta las 2.15 horas del domingo, nueve presos armados mantuvieron secuestrados a seis funcionarios, entre ellos un muchacho que iba a casarse el lunes siguiente. "No pudimos enterarnos de lo que pretendían, porque ni ellos mismos lo sabían. Sólo mostraban su desesperación, su deseo de salir del infierno de Carabanchel. El secuestro no tenía nada que ver con la reciente muerte de Candelas, porque ni los presos ni nosotros nos habíamos enterado de lo que había ocurrido".

"Como no vengan el presidente del Tribunal Constitucional y el Defensor del Pueblo, cada cuarto de hora cortaremos un dedo a un *boqui*", decía Santos Torres.

No fueron ni uno ni otro, pero sí el director de Carabanchel, Eusebio Hernández, el médico forense y el juez de guardia, presente en el centro para levantar el cadáver de Roberto Candelas.

La violenta situación se resolvió a tiros, ya entrada la madrugada del domingo, cuando Santos To-



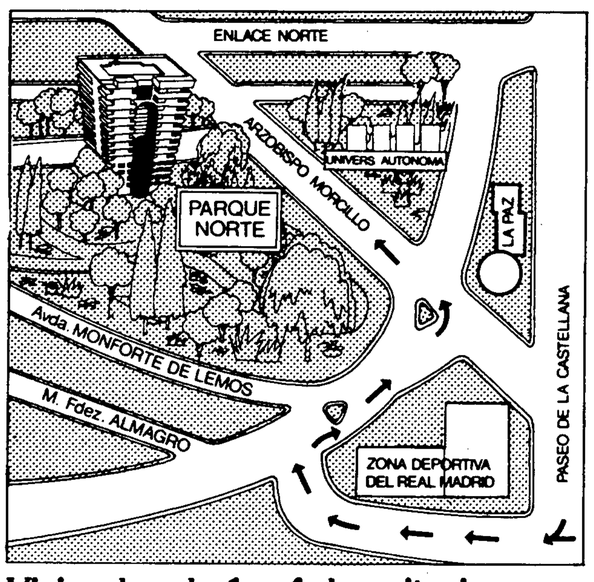
Edificio
ARCOS DEL PARQUE
lo mejor que la arquitectura moderna puede ofrecer

Calle A. Lopez Aguado, 1 · final calle Arzobispo Morcillo (detrás de La Paz)

Excepcional diseño. Calidad constructiva de lujo.
El mejor equipamiento e infraestructura legal (junto a 500.000 m² de zonas verdes).
Ubicación a 5 minutos de la Castellana y del 4.º Cinturón.
Seguimiento de instalaciones por Consultings internacionales.
Control racional de gastos. Seguridad las 24 horas.
Cercanía de equipamentos (escolares y recreativos comerciales en La Vaguada) y transportes (autobús y metro).

En 3 meses hemos vendido ya, la mitad del Edificio.

Visita e información en el propio Edificio de 10 1/2 a 2 y de 5 a 8 (sábados incluido). Domingos y festivos de 11 1/2 a 2 1/2. Lunes descanso.



Viviendas de 1 a 4 dormitorios
totalmente terminadas,
desde 190 m² por 11.700.000 Pts.
hasta 83 m² por 4.600.000 Pts.
Amplias facilidades más un 35% de Hipoteca de la Caja de Ahorros de Madrid.

rres salió al patio, donde estaba apostado con discreción un equipo de los GEO. Según la versión oficial, Santos atacó a los policías, y uno de éstos le disparó en el tórax, dejándolo gravemente herido. A las dos horas se entregaron sin violencia los demás amotinados.

La ley del cuchillo

"Yo sólo me explico lo que ocurrió por el ambiente general que se está viviendo en esta prisión y en la Modelo de Barcelona", reflexiona Anselmo García, a los pocos días del secuestro y cuando un nuevo suceso ha conmocionado a Carabanchel: la fuga de tres reclusos armados con una pistola de escayola pintada de negro.

El pasado jueves, día la fuga, José Carlos Huertas, un estudiante madrileño de Medicina de 27 años, vivía sus últimas horas de estancia en Carabanchel. "Hay un clima de motín que sólo lo puedes sentir si estás aquí dentro", dice, en su mugriento *chabolo* de la sexta galería, todo recubierto por fotos de chicas desnudas. "La gente está muy *quemada,* porque esperaba el indulto papal y luego una salida masiva con motivo de las reformas del Código Penal y la ley de Enjuiciamiento Criminal".

José Carlos ha cumplido en la prisión madrileña cinco meses de arresto mayor a causa de un accidente de automóvil, provocado por su ebriedad, y no cree que el problema de Carabanchel esté en una supuesta dureza de los funcionarios. "A mí la mayoría me han parecido tíos que están tan asustados como nosotros y que prefieren dejan hacer, antes que meterse en líos". "Lo que pasa", continúa, "es que aquí mezclan a violadores y asesinos con gente que ha robado una moto o ha tenido un accidente, como yo. Estoy que doy saltos de alegría por haber salido vivo de aquí".

El interior de Carabanchel, y en particular la tercera y la quinta galerías, es hoy una selva de cemento donde mandan los más fuertes. Las drogas, blandas o duras, circulan con total fluidez y provocan sucesos como el del pasado 27 de mayo, fecha en la que un recluso fue encontrado muerto de sobredosis de heroína en un lavabo, con la jeringuilla colgando del brazo. Los estupefacientes entran camuflados en flanes, tortillas o yogures, en los cerca de 200 paquetes que cada día acceden a Carabanchel, y que son controlados por los propios reclusos, bajo la supervisión directa de apenas uno o dos funcionarios. La segunda vía de llegada son las comunicaciones íntimas o *vis a vis* que los internos mantienen con sus mujeres, novias e incluso con prostitutas contratadas por algún amigo del *exterior.*

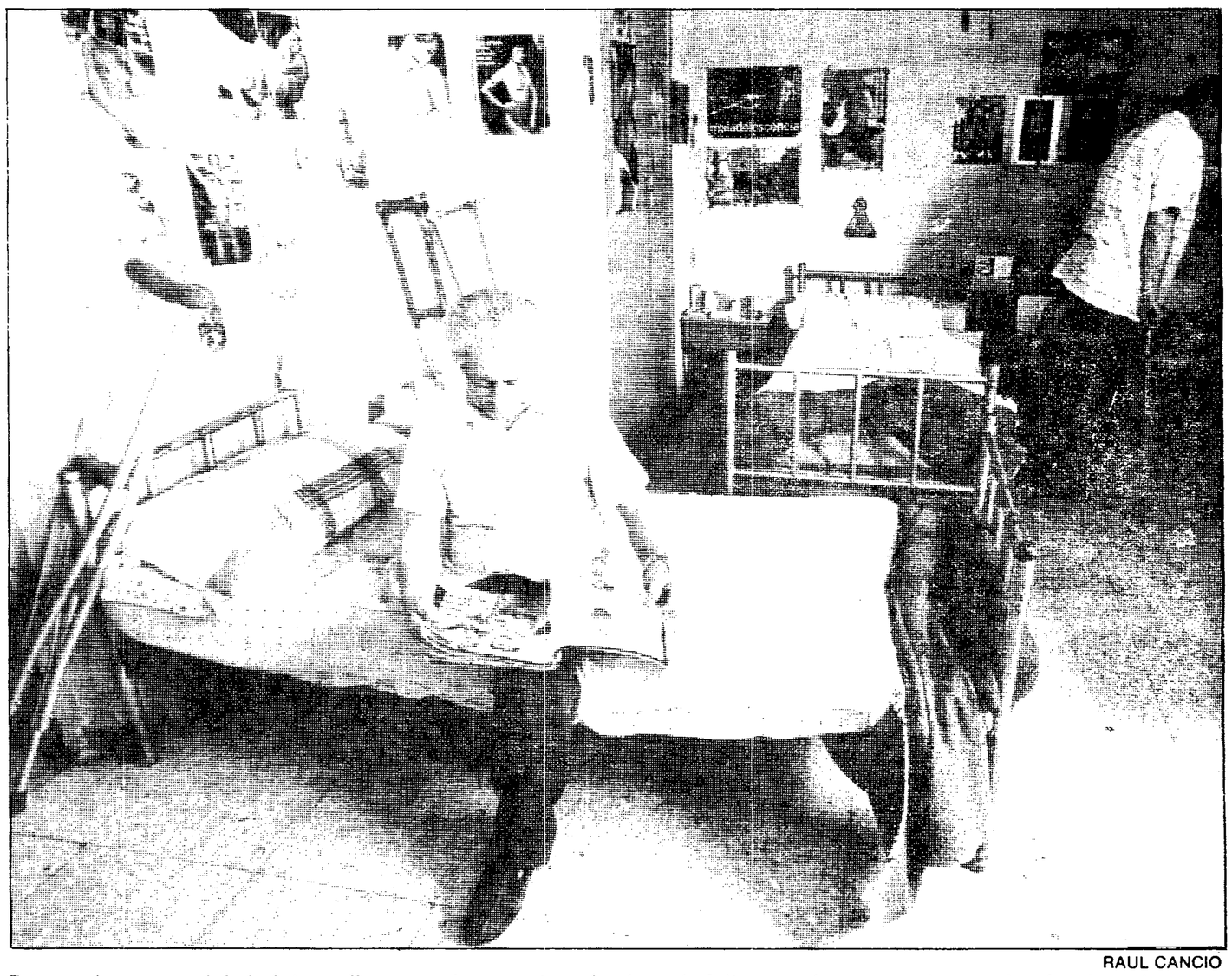
Por lo demás, la movilidad de los presos es casi total en el interior del centro, y, durante la tarde, la cúpula, el corazón de la estrella, donde convergen todas las galerías, se convierte en un gran bazar de alcohol, drogas y fármacos, donde se llegan a pagar 7.000 pesetas por una botella de *whisky,* 2.000 por un gramo de hachís o 150 por una pastilla del tranquilizante *roinol,* ante la mirada de seis o siete impotentes funcionarios. Para satisfacer imperiosas necesidades sexuales, los reclusos saben que en la séptima galería pueden encontrar a *travestis* que venden sus servicios, y que tienen sus correspondientes *chulos.*

"Si quieres salir vivo de Carabanchel, tienes que ir armado", se dice, una y otra vez, allí. El arma en el *talego* es, sin duda, el pincho. Eusebio Hernández, 40 años de edad y director del centro, tiene en su despacho una buena coleccion de ellos, incautados en algunos cacheos. "Como no sea derribando la prisión o reformándola por entero, el problema de las armas es insoluble", dice; "aquí dentro está la mina".

Los pinchos se fabrican con asas metálicas de radiocasetes o cubos, con hierros extraídos de las camas o las ventanas, con cualquier cosa que pueda ser afilada y convertida en un punzón mortal. Y hasta se les dota de mangos con gomaespuma recubierta por cuero o esparadrapo.

Para Eusebio Hernández, al que todos reconocen haber impulsado una política de respeto de los derechos humanos de los internos en sus cuatro años como directivo, en Carabanchel es urgente "reducir el número de presos hasta uno por celda; doblar o triplicar el de funcionarios; crear una galería de máxima seguridad y trasladar a otros centros a los *psicópatas asesinos* que quieren imponer su ley". El ascenso de la conflictividad en los fines de semana lo explica el director por el hecho de que, esos días, unos 150 presos incrementan la población de Carabanchel. Son hombres en tránsito, procedentes y destinados a otras prisiones españolas, y, en general, de talante violento.

Por esta vez, los tres sindicatos de funcionarios de Carabanchel coinciden en el análisis de la situación. En la prisión, afirman, hay ahora casi 1.600 presos, cuando su capacidad es de 800 a 1.000, y tan sólo unos 35 funcionarios, desprovistos de casi toda autoridad, y la mayoría, jóvenes e inexpertos, están de servicio en el interior de las cuatro galerías. "Nuestra moral está por los suelos", dice Anselmo García, "porque no podemos asegurar el principal de los derechos humanos de los internos: el derecho a la vida".



RAUL CANCIO

Personajes como el de la fotografía, un anciano portugués al que le falta una pierna, conviven en la cárcel con jovenes desesperados.

"Entregué a la justicia un hijo vivo y me lo devolvió muerto"

J. V., **Madrid**

Para Encarnación Romero, la prisión de Carabanchel se ha convertido en la peor pesadilla de sus 46 años de vida. Allí, un recluso apuñaló hasta la muerte al mayor de sus cinco hijos, Rafael Muñoz, en el primero de los fines de semana sangrientos del presente mes. Allí está encerrado Antonio, otro de sus hijos.

Rafael Muñoz, de 22 años, había sido detenido en febrero de 1980, en el transcurso de un atraco a una entidad bancaria madrileña, y desde esa fecha estaba privado de libertad. Después de pasar por un reformatorio y por el penal de Ocaña, el joven había llegado a Carabanchel en diciembre de 1982. En las últimas semanas, a su celda de la quinta galería se había incorporado su hermano Antonio, recién encarcelado como presunto autor de otro atraco.

Encarnación Romero asegura que no tuvo ninguna comunicación oficial de la muerte de su primogénito. "Nos llamó a casa Antonio, desde el interior de Carabanchel, y dijo que fuéramos para allá. Yo le pregunté si le había pasado algo a su hermano y me dijo que sí. Se puso a llorar y colgó". Entonces Encarnación y su marido tomaron un taxi, y, en el camino hacia la prisión, escucharon por la radio que, poco después del almuerzo, un recluso había muerto en lo que se calificaba como "un ajuste de cuentas relacionado con drogas". Cuando el matrimonio llegó al centro, el juez no les permitió ver el cadáver de su hijo. "No quería que nos impresionáramos, porque estaba cosido a puñaladas y con las tripas fuera".

Encarnación es una mujer gruesa, enlutada, con un rostro castigado y sereno, cuyo sueldo como empleada de una empresa de limpieza supone el principal ingreso de la familia. Su marido está incapacitado para el trabajo a causa de sus periódicas alteraciones nerviosas. El matrimonio vive en un piso barato del barrio de San Blas.

Nadie ha sabido explicarle a la familia Muñoz Romero por qué murió Rafael.

"Nosotros le entregamos a la justicia un hijo vivo, y nos lo devolvió muerto, cuando ni siquiera estaba condenado en firme por el delito que cometió", dice la madre. Su asombro es mayor porque, hasta el trágico 5 de junio pasado, ella creía que una cárcel era un lugar "donde se enseña disciplina a los que se salen de los caminos rectos. Ahora sé que los meten en Carabanchel para que algún loco los mate, para que se maten entre sí".

A lo largo de sus tres años de internamiento, la familia no dejó de visitar cada semana a Rafael. "A mí sólo me contaba cosas inocentes, como que le llamaban *El Loqui,* pero no me decía nada de lo que pasaba dentro, aunque yo me daba cuenta de que sufría mucho", recuerda Encarnación. Después de la muerte de Rafael, su madre se enteró de que éste había comentado a sus hermanos libres que dentro de la cárcel, para sobrevivir, es necesario ir armado.

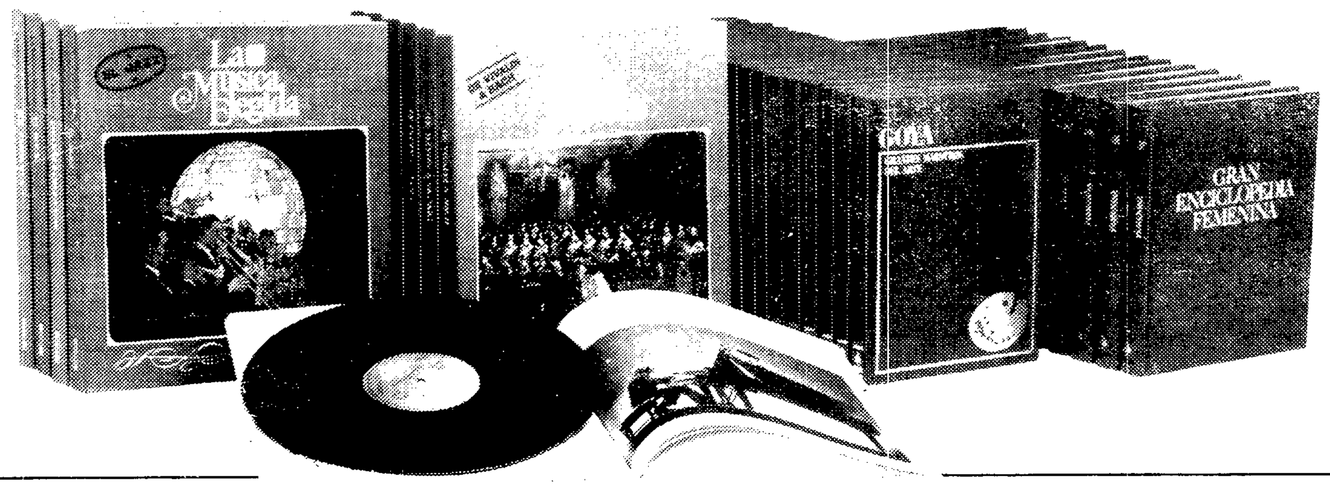
Como ocurre con la mayoría de los hechos violentos sucedidos en el corazón de Carabanchel, las circunstancias de la muerte del joven recluso no han sido todavía aclaradas. Al parecer, Rafael subía unas escaleras cuando otro interno, llamado Daniel y al que había conocido en el penal de Ocaña, le asestó con su *pincho* cuatro cuchilladas mortales. Según los testimonios recogidos entre los presos que atendieron al moribundo, sus últimas palabras fueron: "Oxígeno, colegas, que me voy".

El cadáver fue enterrado en el cementerio de La Almudena. Su hermano Antonio acudió al acto, con las manos esposadas en la espalda y acompañado por cuatro policías.

REGALOS Y DINERO POR SU DINERO

"la Caixa" renueva su gran éxito del año pasado, con la edición de las láminas de plazo fijo. Por una imposición de 150.000 Pts. a 18 meses un interés del 7% anual y un gran obsequio a elegir entre cuatro posibilidades: Album La Gran Música, Album Música Elegida, La Gran Enciclopedia Femenina y Colección Grandes Maestros de la pintura. No se pierda esta oportunidad, infórmese en la oficina más cercana de "la Caixa"

"la Caixa" Vocación de cultura



A.B.E. 4/6/83

CENTRO DE SERVICIOS Paseo de la Castellana, 51. Tel. 419 04 40 (Parking en el mismo edificio) **Agencia ALCALA** Peligros, 3. Tel. 221 28 64
Agencia LA CONCEPCION Virgen de Nuria, 17. Tel. 403 81 26 **Agencia PRINCESA** Princesa, 41. Tel. 242 14 14 **Agencia URB. DEL AHORRO** Lillo, s/n. (Orcasitas) Tel. 217 07 61
INFORMACION Mañana y tarde: en el Centro de Servicios o en el teléfono 419 04 40

CUSI ASOCIADOS S.A.